

## Lanzamiento del programa Presidencial Territorios de Progreso

**Muchas gracias por este recibimiento, quiero agradecer la presencia de nuestro hermano, amigo y compañero, del excelentísimo señor ex Presidente de la República Federativa de Brasil, Luis Inacio “Lula” Da Silva.**

El hermano Lula, nos ha visitado por segunda oportunidad lo hizo como Presidente ahora lo hace como ex presidente y cada vez que viene, nos da lecciones, no solo de cómo gobernar, además de la cabeza con el corazón y poner al pueblo en el centro de la gestión pública; sino que ahora como ex gobernante después de ocho años de gobernar con éxito y provocar las más importantes transformaciones en Brasil. Sacar a millones y millones de brasileños pobres de la pobreza y la exclusión y asegurarles un mayor nivel de bienestar, ese es el principal referente que tomamos nosotros con el gobernante y particularmente aquí en El Salvador.

Bienvenido Presidente Lula, un placer que esté con nosotros y que disfrute del calor humano, de este pueblo que le quiere y que le respeta y que lo recibe con mucho agrado.

Amigos y amigas de la prensa:

Es una gran alegría para mí regresar de nuevo a Usulután y sobre todo a esta zona de la bahía de Jiquilisco, que es uno de los lugares, como pudimos apreciarlos con el ex Presidente Lula que le venía explicando algunos pasajes importantes, algunas obras importantes del país en el trayecto de la capital hasta acá y apreciábamos que este es uno de los lugares más bellos del país y que cuenta además con grandes potencialidades de desarrollo que teníamos que estimular.

Les agradezco a todos ustedes su presencia esta mañana, el cálido recibimiento que nos han dado especialmente a los niños y niñas y a los jóvenes de diferentes centros educativos que hoy nos han recibido.

Hoy estamos especialmente felices, la felicidad no solo es mía, de mi esposa la Primera Dama quien conoce al ex Presidente Lula, de allá por el año de 1980, han construido una larga amistad, pero también han forjado juntos, una esperanza para Brasil y para toda América Latina.

Hoy contamos entonces con la presencia de un gran líder y líder respetado por pueblos y naciones de todo el mundo, el ex Presidente Lula, quien además es un claro amigo de El Salvador, un claro amigo del pueblo salvadoreño.

Nunca me cansaré amigo presidente de expresarle mi agradecimiento y de reiterarle nuestra amistad y nuestro afecto.

En mi gobierno y en el pueblo de El Salvador, Presidente Lula, usted tiene fieles amigos y el reconocimiento más profundo y sincero por su generosidad, por su fraternal y solidaria ayuda a nuestro país.

Muchas gracias nuevamente.

Queridos amigos y amigas:

La presencia nuevamente de un líder internacional como el Presidente Lula acá en nuestro país, es muy valorada por mi gobierno y por todo el pueblo salvadoreño, porque me recuerda el ejemplo inspirador de Brasil, fue durante la Presidencia de Lula y que aún sigue siendo bajo el mandato de la Presidenta Dilma Rousseff.

En los últimos años Brasil se ha convertido en un ejemplo para el mundo, tanto por su dinamismo económico y sus éxitos en el campo social, como también por sus logros en el fortalecimiento de la democracia y en la estabilidad política de su país.

Una muestra viva de que es posible encontrar soluciones propias para el progreso de nuestros pueblos, si se gobierna con audacia, con inteligencia, pero sobre todo con el corazón como bien nos ha recordado hace un momento el Presidente Lula, usted tiene razón Presidente.

Un pueblo como El Salvador no se puede gobernar únicamente con inteligencia, hay que hacerlo, hay que buscar las soluciones más audaces y más inteligentes para el país, pero tiene que ser gobernado sobre todo con el corazón, con el corazón y poner el corazón de lado del pueblo porque entonces estamos seguros que no nos vamos a equivocar, la inteligencia, nos puede llevar a equivocarnos pero el corazón difícilmente va a hacer que nos equivoquemos.

Y hay algo que ustedes deben saber amigos y amigas y por qué la importancia de la presencia del Presidente Lula y por qué durante sus años de, el gobierno del Presidente Lula, fue un referente para el gobierno de El Salvador.

Cuando en el 2008 la crisis económica quebró la economía mundial, Brasil y el Presidente Lula sorprendieron al mundo y sorprendieron al mundo porque aplicaron políticas.... Este hombre que tienen ante ustedes, no escuchó a los que quisieron aplicar una vez más, la vieja receta de que en crisis, hay que apretarse el cinturón.

No aceptó y estaba en lo cierto, que para superar la crisis, había que recortar el presupuesto del gobierno, asignado a los programas sociales que estaban sacando de la pobreza a millones de brasileños.

Por eso es que Brasil enfrentó con éxito y creatividad, los problemas económicos que golpearon al mundo entero a partir del 2008 y que aún nos siguen golpeando y tuvo usted Presidente Lula, la sabiduría de ignorar la fórmula, esa fórmula que ha demostrado que nos lleva al fracaso, de que en tiempos de crisis hay que recortar los programas sociales y afectar a los pobres.

Si Brasil hubiera hecho eso, seguramente se habría presentado la brecha entre ricos y pobres y usted demostró tener la razón

Por eso, nosotros acá en el país también hemos optado y seguiremos optando cada vez que enfrentemos una crisis por todo lo contrario de lo que nos recomiendan quienes gobernaron este país en el pasado y cuando había una crisis apretaban el cinturón, pero apretaban el cinturón de los más pobres y hacían recaer el costo de la crisis en los más pobres.

Tiene usted razón Presidente Lula cuando dice: Son los pobres los que necesitan del Estado, no los ricos, no los privilegiados, los privilegiados ya ocuparon mucho del Estado para beneficio propio y ya no podemos permitir que nos sigan ocupando para beneficio propio.

Querido amigo Lula: somos seguidores de ese modelo que usted ha demostrado que se puede llevar a cabo con mucho éxito. Usted apostó en su país por los pobres, hizo que los pobres se convirtieran en consumidores y eso ayudó a la industria nacional de Brasil, apoyó al desarrollo del sector rural, creó las condiciones para que los productores en Brasil tuvieran acceso al crédito y puso en primer lugar el trabajo de los brasileños.

Y es interesante, hoy que veníamos en el vehículo con el Presidente Lula, lo primero que él preguntó es si este proyecto que hoy inauguramos le va dar créditos a los pobres, porque justamente eso es lo que no han tenido los pobres en todos estos años, acceso al crédito, denle crédito a los pobres y estoy seguro, nos ha dicho él, que este país surge y sale adelante, porque los pobres sabrán utilizar ese dinero.

Nosotros, Presidente Lula, amigos y amigas, hemos heredamos una débil estructura productiva, aún dependemos de las remesas de nuestros compatriotas que solidariamente nos las envían mes a mes desde los Estados Unidos, seguimos dependiendo de los problemas que enfrenta la economía de los Estados Unidos, cada vez que la economía en los Estados Unidos tiene problemas, esos problemas acaban golpeándonos a nosotros. Pero también, entonces, estamos iniciado el camino del cambio.

Sabemos, por supuesto, que El Salvador no es Brasil, nosotros no tenemos el inmenso territorio que tiene Brasil, a penas somos 6 millones de salvadoreños viviendo en El Salvador y 3 millones más viviendo afuera, sobre todo en los Estados Unidos, no tenemos los recursos naturales que tiene Brasil, pero nos mueve el mismo espíritu emprendedor, el mismo deseo de crecer y el convencimiento profundo de que el único camino para alcanzar el progreso es el combate a la pobreza y a la desigualdad, con el apoyo decidido del Estado a las actividades productivas que desarrollan sobre todo no sólo las grandes o las medianas, sino que también las pequeñas empresas y el sector cooperativo.

De manera que ante la nueva crisis que estamos volviendo a vivir y que seguramente nos va a volver a golpear, quiero decir, acá en esta ciudad portuaria, acá en Puerto El Triunfo, que el Gobierno de El Salvador no va a renunciar a los programas sociales que sacan de la pobreza a nuestra gente, no vamos a renunciar.

Vamos a seguir poniendo a las personas en el centro de nuestras políticas, esto no significa, como piensan nuestros opositores, nuestros más férreos críticos, esto no significa que no nos preocupen los compromisos fiscales que tenemos como Gobierno. Todo lo contrario.

Estamos manejando esos problemas fiscales con responsabilidad y creatividad, pero nunca vamos a renunciar al compromiso más importante, que es proteger a la población, especialmente a la población más vulnerable.

Ahora el Presidente Lula nos ha dado una lección, cuando nos dice, yo no tengo diploma universitario, yo tampoco tengo diploma universitario Presidente Lula, yo tampoco he aprendido algo de la economía en la universidad.

Pero usted nos da una lección cuando dice un país tiene que gobernarse como una madre administra un hogar y cuida de su hogar, porque ahí hay dos principios claros que deben de orientar la gestión de todo gobernante y de su gobierno, el Presidente Lula nos ha dicho: una madre tiene diez hijos, pero nunca, nunca piensa repartir el pedazo de carne y darle más a unos y menos a otros y mucho menos dejar a otros sin comer, una madre reparte por igual, se preocupa por igual.

Pero se preocupa más, nos ha dicho, por aquel que más lo necesita. Si entre los diez hijos, hay uno de ellos, por las razones que sea, porque sufre de alguna deficiencia, porque es el más pequeño que necesita más apoyo de la madre, la madre le da más apoyo a este hijo.

Quiénes son los que en este gran hogar que es la nación salvadoreña, necesitan más apoyo de parte de la madre gobierno o del padre Estado, quiénes son los más débiles.

Lamentablemente en nuestro país los más débiles, nuestros hijos más débiles son la inmensa mayoría de la población, sumida en la pobreza y en la exclusión. A esos la madre gobierno, el padre Estado los va a apoyar más que al resto.

Vamos a seguir el ejemplo de Brasil. El Salvador está construyendo su propio porvenir a partir de una lectura serena, pero realista de nuestra realidad.

Estamos en medio de un ambiente internacional adverso, enfrentamos limitados recursos, este Gobierno no cuenta con muchos recursos, hacemos muchos esfuerzo para hacerle llegar más recursos a los programas del Gobierno para construir una nueva sociedad justa y solidaria.

Para construir una nueva economía, productiva, eficiente, competitiva, que genere empleos suficientes y de calidad.

Y lo estamos haciendo sin que eso nos lleve a abandonar nuestros objetivos sociales:

Y el más importante, construir un sistema de protección social universal, avanzar en la reforma de salud, garantizar el acceso de la educación, especialmente a las familias más humildes de nuestro país y de otros servicios básicos que son esenciales.

Quiero decirles amigos y amigas que con todas las dificultades que enfrentamos, El Salvador, no sólo como Gobierno, como país, estamos haciendo una apuesta por la producción nacional, y dentro de la producción nacional estamos apostando sobre todo por el campo salvadoreño, por nuestros hombres y mujeres trabajadores rurales y por llevar empleo e ingresos a todos los hogares salvadoreños.

Un ejemplo les quiero dar de este esfuerzo. Ya comienzan a dar sus frutos el Programa de Agricultura Familiar que hemos impulsado de hace algunos meses, con el apoyo recibido del gobierno y de las autoridades de Brasil. Hemos tomado la apuesta que hizo el gobierno del Presidente Lula para recuperar el campo y para hacer del campo salvadoreño la locomotora del país.

Este es un programa que estamos llevando a todo el país, y que pretende por primera vez garantizar la seguridad alimentaria y la autosuficiencia de la producción de semilla de frijol y maíz, meta que esperamos cumplir en 2014, cuando tengamos que entregar el Gobierno.

Precisamente en esta zona ya se ha comenzado a cultivar con éxito semilla de maíz y eso será o se traducirá en un aumento considerable de la rentabilidad de los agricultores.

Los datos son contundentes: Este año, primero Dios y si el clima no nos trae sorpresas desagradables, esperamos obtener una cifra histórica, récord, en la producción tanto de maíz y frijol.

Esta ha sido una de nuestras apuestas claves que ya está mostrando resultados

tangibles.

Y ahora estamos aquí para dar un nuevo paso: estamos lanzando el programa presidencial Territorios de Progreso, que busca desarrollar territorios mediante la asociación entre el sector público, las comunidades y los distintos sectores sociales, políticos y económicos que habitan y trabajan en estas comunidades.

Hemos venido hasta acá porque es precisamente en la zona de la Bahía de Jiquilisco, donde queremos lanzar este programa y transformar esta zona en el primer territorio donde vamos a comenzar a implementar este programa.

Por eso quiero, en primer lugar, felicitarles a ustedes, porque nos hemos dado cuenta que ustedes poseen una destacada y eficiente organización social y comunitaria, su territorio cuenta con grandes potencialidades productivas que ustedes, estamos seguros, que sabrán aprovechar al máximo.

Les pido entonces, que pongan todo su empeño y que juntos el Gobierno con sus ministros, con sus instituciones, hemos identificado que aquí hay más de 30 instituciones del Gobierno que están operando y hay una centena de organizaciones de la sociedad civil que tienen años de estar trabajando.

Juntemos entonces esfuerzos y voluntades y convirtamos a la Bahía de Jiquilisco en el primer territorio de progreso de El Salvador.

Ya nos explicaba el Presidente Lula, como él llevó a cabo una iniciativa similar a esta que ahora estamos emprendiendo con mucho éxito. Ya nos explicaba el Presidente Lula, que en su gobierno esta iniciativa se conoció como Territorios de la Ciudadanía.

Justamente por eso, porque pudo recuperar y desarrollar el potencial de más de 80 territorios en Brasil y esto significó un cambio profundo para millones y millones de brasileños que no habían contado con ayuda del estado, ni habían contado con respuestas claras a sus problemas y que vieron mejorado no sólo sus ingresos, sino que su calidad de vida.

Con estos mismos objetivos que Brasil emprendió, hace ya años atrás, cuatro años verdad Presidente Lula, con éxito esta iniciativa donde concentró el esfuerzo de diferentes ministerios, de diferentes instituciones del estado, el esfuerzo de gobernadores de estado, acá nosotros les llamamos gobernadores departamentales, el esfuerzo de alcaldes, pero sobre todo de organizaciones de la sociedad civil.

Y de la misma manera como allá en Brasil, acá en El Salvador vamos a poner en marcha estos programas en territorios que por mucho tiempo han sufrido del abandono y de la ausencia del Estado.

El Presidente Lula sabe muy bien que esta experiencia se basa en un concepto muy sencillo, pero que a pesar de su sencillez muchos dirigentes en el pasado no lo pudieron aplicar, y es que hay que poner el corazón, como nos acaba de decir él y el oído en la gente, tenemos que escucharlos a ustedes, ustedes son los que conocen mejor el territorio y las necesidades de su territorio, y ustedes saben muy bien cómo salir adelante..

Ustedes saben muy bien qué es lo que ustedes pueden hacer y qué es lo que nosotros podemos hacer junto con ustedes para que se desarrollen y progresen.

Este principio muy sencillo de poner el corazón y el oído cerca de la gente, para

escuchar sus demandas, pero para responder con sensibilidad, con sentimiento esas demandas, eso no se hizo en el pasado, también por una explicación y por una razón muy sencilla, en el pasado los gobernantes no ponían el corazón en la gente, ponían la cabeza y el sentimiento en los intereses de pequeños grupos económicos que habían utilizado al Estado para beneficio propio.

Nosotros vamos a poner el corazón y la inteligencia y el oído cerca de ustedes, porque ustedes son los verdaderos gestores de este programa, los productores, las comunidades que habitan esta región, los hombres y mujeres que luchan día a día para salir adelante.

Pero esta experiencia, fíjense bien, amigo y amiga, no consiste solo en generar productos de la pesca, de la agricultura o de la ganadería, pasa también por generar y potenciar nuevas actividades productivas y crear las condiciones para que las familias tengan acceso a los servicios de salud, educación e infraestructura social que durante mucho tiempo estuvieron prácticamente ausentes en sus comunidades.

Me decía el Ministro de Obras Públicas, Gerson Martínez, que nos está acompañando en este lanzamiento, que aprovechaba la oportunidad para hacer del conocimiento de todos ustedes, una buena noticia, una grata noticia.

La calle que viene de Jiquilisco y llega aquí a Puerto El Triunfo, esta calle ya venció su vida útil, hace diez años venció su vida útil, nosotros la vamos a reconstruir y la vamos a dejar como nueva.

Vamos a invertir 1.2 millones de dólares en la reconstrucción de esta calle y los trabajos comenzarán ya antes de que termine este año, y Dios mediante vamos a poder entregarles a la brevedad posible una calle decente, una calle que sirva no sólo para la comunidad de ustedes cuando caminen en ella o para el tránsito de los vehículos, sino que sobre todo para estimular más el alto potencial productivo que tiene esta zona.

Después de este lanzamiento que estamos haciendo comienza inmediatamente el trabajo coordinado entre la sociedad civil de la Bahía de Jiquilisco, las Organizaciones no gubernamentales, y las diferentes más de 30 instituciones del Estado para abordar conjuntamente las mejores opciones de desarrollo y los recursos que podemos poner a disposición para avanzar de la mano de ustedes, hacia la concreción de proyectos y programas de beneficio económico y social.

Este no es un modelo de crecimiento, que ha sido pensado en un escritorio de un burócrata, es un modelo de crecimiento que va surgir de la participación activa, del consenso, del dialogo con las diferentes comunidades y entre las comunidades y las instituciones del Estado. No estamos hablando, de planes diseñados desde la oficina de un Ministro o de un funcionario de Gobierno allá en San Salvador. Estamos hablando del trabajo coordinado y de un Estado que estará presente al servicio de los territorios.

Ustedes verán y si no me lo dicen a nuestros Ministros, a nuestros diferentes funcionarios, Secretarios de la Presidencia, Presidentes de instituciones autónomas y oficiales; ustedes verán al Gobernador, a los alcaldes de la zona enrollándose las mangas de la camisa para trabajar con ustedes aquí en el terreno, aquí en el terreno tienen que verlos ustedes trabajando, y ustedes luego después me dirán si efectivamente nuestros funcionarios han venido a trabajar aquí al terreno, porque necesitamos un cambio profundo en la manera de gobernar, un cambio profundo.

Durante años hemos padecido todos los salvadoreños y salvadoreñas, hemos padecido de un Estado, de un Gobierno al servicio de unos pocos, vengo de inaugurar el Mes Cívico allá en San Salvador, en presencia también de varios funcionarios de Gobierno, de embajadores, de representantes de Misiones Internacionales, pero sobre todo en presencia de diputados y diputadas, de magistrados de la Corte Suprema de Justicia, de alcaldes y alcaldesas, de estudiantes y docentes, y hoy lance un mensaje al liderazgo político de nuestro país porque vienen las elecciones, estamos ya a las puertas de un próximo evento electoral y yo diría que ya entramos en el proceso electoral.

El próximo año vamos a elegir alcaldes y alcaldesas de todos los municipios del país, y nuevos diputados y diputadas de la Asamblea Legislativa. Y los partidos, y los liderazgos de los partidos tienen la tentación de utilizar electoralmente, pensando únicamente en las lecciones la obra pública.

Pero yo traigo a cuenta las palabras sabias del Presidente Lula cuando nos dicen los políticos tradicionales se acuerdan del pueblo, sobre todo el pueblo pobre al momento de votar únicamente y luego se olvidan de él, eso lo hemos dicho esta mañana con ocasión del lanzamiento del Mes Cívico al liderazgo político de nuestro país, a quienes van a buscar un cargo de elección popular, no se acuerden del pueblo únicamente cuando hay elecciones, trabajemos permanentemente siempre con el pueblo con o sin elecciones, vayan o no vayan a buscar un cargo popular en las próximas elecciones, y trabajemos en forma unida, despojándonos de nuestros intereses.

Va parecer ingenuo lo que les estoy diciendo, porque ustedes me podrán decir y de cuando para acá un diputado o diputada que busca reelegirse, o un candidato a diputado o diputada, o un alcalde o alcaldesa, o candidato a alcalde o alcaldesa que va a buscar un cargo en la próxima elección, de cuando para acá un dirigente político, un dirigente de un partido local, municipal, a nivel de departamento, a nivel nacional, de cuando para acá si vienen las elecciones no va a pensar en los intereses de su partido.

Yo no estoy diciendo que se abandonen y que no piensen en los intereses de su partido, trabajen en la contienda, gánense el voto a pulso, convenzan a sus electores utilizando la cabeza y el corazón, pero eliminen de sus prácticas políticas la descalificación, la adulación del contrincante, saquemos del discurso político el lenguaje confrontativo y de odio, porque este pueblo ya está cansado del odio, del enfrentamiento y de las muertes, y tenemos que erradicarlo, basta ya de esa práctica tradicional, convenzan a la población y gánense el voto de la población, llevando a la población, escuchando a la población, pero llevando a la población en su mente y en sus corazones, que es la lección que esta mañana nos ha dado el Presidente Lula, de abandono de esa política tradicional donde no se lleva al pobre en el corazón, solo se le recuerda nada más en momentos electorales.

Durante muchos años en este país se aplicaron recetas equivocadas, si me permiten la expresión, se pensó erróneamente que había que dejar el mercado que funcionara libremente y había que dejar el mercado como el único responsable del desarrollo. Y esto es algo así como poner al zorro a cuidar las gallinas o al lobo a cuidar las gallinas. No se puede, porque el mismo modo como el lobo se termina comiendo las gallinas, el mercado se acaba devorando el desarrollo sino lo regulamos, sino lo controlamos desde el Estado.

Las leyes del mercado se “comen” todo aquello que no les reporta beneficios, que no es útil en el balance de sus operaciones. Pero, un país es mucho más que eso. Un país no puede conducirse como que si fuera una empresa, esa es la gran falacia que

quisieron hacernos creer. Un país, y retomo nuevamente las expresiones del Presidente Lula, un país hay que gobernarlo como una gran familia, de la misma manera como nos ha dicho él, como una madre administra su hogar y cuida de su hogar.

Por eso es necesario, recuperar el papel del Estado. Recuperar la presencia de los servicios públicos en todo el territorio, contar con instituciones presentes y cercanas a la gente que den respuesta a las necesidades que el mercado no atiende. Tenemos que garantizar, de una vez por todas, la protección y apoyo a los más vulnerables, a aquellos que muy seguramente no van aparecer en los libros de contabilidad de algunos, pero que si aparecen en los libros de este Gobierno, porque para este Gobierno el hombre y la mujer, el ciudadano del común, especialmente el más pobre y el más vulnerable si es importante, y es valioso.

Tenemos que perder miedo, ese miedo que nos han metido por años, del importante papel que juega el Estado y que juega un Gobierno en el desarrollo y en el progreso de un país.

Este proyecto que hoy estamos iniciamos camina entonces en ese sentido, amigos y amigos, junto a muchos otros que hemos puesto en marcha y que tienen por objeto hacer llegar los servicios públicos y las políticas gubernamentales a todos los rincones del país.

Muchas gracias por acompañarnos esta mañana y por formar parte de esta iniciativa que ahora comienza y que sin ustedes, sencillamente, no será posible. No quiero despedirme sin agradecer nuevamente al Presidente Lula su apoyo y sus consejos. Cuando me visito por primera vez en Casa Presidencial y ante las preguntas de la prensa, el Presidente Lula tuvo la audacia de darme un consejo, me dijo Mauricio, compañero Mauricio antes de tomar una decisión cuenta hasta diez. Ahora nos ha dado otro consejo, que yo lo tomo de esta forma, Mauricio para que no te equivoques como gobernante, tenés que poner el oído en el pueblo, tenés que poner el corazón en el pueblo, no solo la mente, no solo la inteligencia.

De modo que Presidente Lula, no solo voy a contar hasta diez antes de tomar una decisión, ténganlo por seguro que mientras cuente hasta diez paso del uno, al dos, al tres, ténganlo por seguro que en el tiempo en que me demore contar hasta diez voy a poner el oído y el corazón en el pueblo, sobre todo en el pueblo pobre de este país.

Usted es una inspiración que muchos gobernantes necesitamos y que nosotros estamos tomando como ejemplo, para gobernar con audacia y con valentía, con coraje, pero sobretodo con sensibilidad y con amor.

Estoy seguro que Usted continuará siendo un referente, durante muchos años, no solo para El Salvador y para Brasil, sino que para toda la comunidad internacional.

Muchas gracias, entonces nuevamente por su presencia, y muchas gracias a ustedes por habernos acompañado en este importante acto de lanzamiento, pero recuerden sin ustedes y sin el trabajo de ustedes, de la mano con el Gobierno no es posible que saquemos adelante y que hagamos de esta tierra una tierra bendecida por Dios, pero que lleve grandes posibilidades de desarrollo y de bienestar a las familias salvadoreñas, especialmente a las familias más pobre.

Que Dios los bendiga, que Dios bendiga a Usulután, que Dios bendiga a El Salvador, que Dios bendiga a Brasil.

Muchas Gracias